

Observando el humo

*“Abre tu mente a tiempo
Corta con el pasado
Vete hacia el futuro
Emplea tu fantasía”*

ODA A LA GENTE MEDIOCRE, THE SPEAKERS

Músicos hay miles. Unos más virtuosos que otros, algunos dotados de oídos con un enorme poder de discernimiento y otros que con toda tranquilidad pueden imitar la música del pasado como si fuera la suya propia. Músicos que reciben una herencia y, conscientes de su valor intrínseco, se concentran en sus sutilezas y la retransmiten al mundo sin mayores alteraciones. Su trabajo es loable, e incluso necesario.

Hay otros, sin embargo, que consciente o inconscientemente se dedican a trazar rutas inéditas y desconocidas, dibujando a través del sonido formas impensables que deslumbran a nuestro entendimiento y que logran trastocar todo aquello que considerábamos como inviolable. Les debemos, entre otras cosas, la posibilidad de someter nuestros oídos a nuevos placeres. Se trata de músicos que ante todo emplean su fantasía: conscientes del riesgo enorme que comporta la experimentación y firmes en un viaje que quizás los arroje a las fronteras de la nada se apoyan en la intuición como brújula y en su propia ensoñación como alimento vital. A ellos, con sus aciertos y desaciertos, les debemos las transformaciones y los giros briosos de este carrusel alucinatorio y siempre cambiante que es la música.

ANDRÉS GUALDRÓN
RAMÍREZ

Maestro en Música
Crítico musical



Portada del disco "The Speakers en el maravilloso mundo de Ingeson"

Durante cuatro meses, en 1968, Los Speakers (compuestos por Rodrigo García, el italiano Roberto Fiorilli y con el gran Humberto Monroy a la cabeza), dan un nuevo giro al carrusel al grabar un álbum que es casi como un sueño: una joya híbrida en la que la crítica política de nuestras costumbres, la sicodelia, los sonidos hallados en la vida diaria, el uso de instrumentos inusuales para el género, la inclusión de una banda de vientos y la actitud salvaje del rock son llevadas a su más caótico extremo. En él abandonan por completo la tradición del rock a go-gó y la imitación de los primeros Beatles, tan en boga a la sazón en nuestras bandas locales. Cantan en español y utilizan técnicas de audio nunca antes vistas en nuestro país, revolucionando así la manera en la que la tecnología musical se emplea como herramienta de creación sonora en nuestras latitudes. No contentos con esto, y como reacción al escepticismo de las grandes disqueras, deciden (también por primera vez en la historia colombiana) lanzar el disco de manera independiente, asumiendo completamente los costos de la producción del trabajo, pero manteniendo para sí el control total sobre el concepto del mismo. Incluyen en la obra un libro de 12 páginas con fotografías a todo color, textos de inspiración surrealista e incluso pegan en la solapa una pequeña pastilla de color que simula un ácido. El disco, inicialmente ignorado por nuestros oídos locales, se convierte en un auténtico clásico de la sicodelia mundial, alcanzando un estatus de culto que pocos trabajos producidos en nuestro país tienen. Su título: *Los Speakers en el maravilloso mundo de Ingeson*. Su realidad: el disco más



Los Speakers fue una banda pionera del rock en Colombia en la década de los años sesenta.

Fundada en Bogotá en 1963.

revolucionario y también el más vastamente subvalorado en la historia oficial de nuestra música nacional.

(Un destello de su belleza brilló en los últimos años: la reedición del disco que en 2007 adelantó el músico Mario Galeano nos permitió a muchos conocer su historia por primera vez).

¿Por qué conocemos tan poco de este trabajo? ¿Por qué en tantos países se celebra con vehemencia la obra de los buenos creadores locales, mientras que aquí a duras penas conocemos sus nombres?

Dos ejemplos al azar: En 1955, con motivo del cumpleaños 90 del compositor finlandés Jean Sibelius, la orquesta Sinfónica de Filadelfia y la Royal Philharmonic Orchestra de la Gran Bretaña viajaron a la tierra natal del autor, donde tocaron su música y le rindieron un homenaje en vida por todo lo alto. En Argentina, al morir Mercedes Sosa, la reacción de la población y el gobierno trascendió fronteras.



Los medios de todo el mundo reprodujeron la noticia, se declaró el luto en su país e incluso su cuerpo fue velado en el Congreso. (Sucede también con compositores más oscuros, alejados del oficialismo e incluso desconocidos por el público: hacia el final de su vida el compositor Harry Partch, quien vivió prácticamente como indigente durante muchos años de su existencia, vio su música registrada en diferentes discos gracias a la gestión de Columbia Records).

En Colombia, Humberto Monroy, autor del *Maravilloso mundo de Ingeson* y líder musical y ejecutivo indiscutible de la primera ola del rock colombiano, muere en 1992 en una sala de espera de un hospital de Zipaquirá, sin poder conseguir 500 mil pesos para el tratamiento que necesitaba. Así, de la forma más vil, en Colombia dejamos morir nuestra llama creativa, nuestra memoria y nuestro presente artístico. Lo dejamos ir en silencio, entre el humo y el dolor. **IZO**